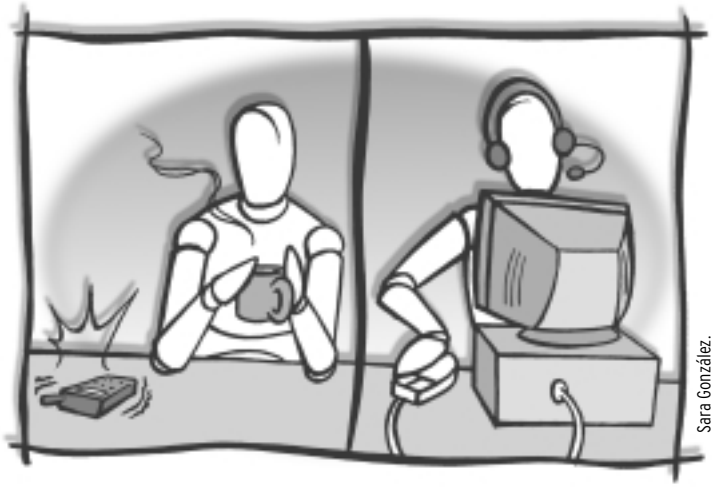
¿Qué hacen y qué pueden hacer las AMPAs?

Promueven la gestión participativa, acercan la escuela al medio y asesoran a las familias. Desde estos colectivos, los padres y madres se organizan para contribuir a mejorar el sistema educativo. Quedan aún importantes retos por conseguir, como la escolarización plena, el reparto equilibrado del alumnado desfavorecido o la adecuación de los deberes escolares.

Pilar Triguero Vilreales, Fernando Vélez Álvarez y **Ginés Martínez Cerón***


Sara González.

El movimiento asociativo de padres y madres representa un modelo de participación social fruto de la iniciativa de un colectivo que comparte unos objetivos comunes, sin ningún tipo de dirigismo o de potenciación política específica por parte de las Administraciones. Los padres y madres se ponen manos a la obra para conseguir cotas más altas de calidad en los centros, denunciando —o a veces supliendo con sus aportaciones— las deficiencias del sistema educativo.

Se corresponsabilizan de un conjunto de actividades que propician la cohesión social de la comunidad escolar; generan un espacio educativo para las familias mediante las escuelas de padres; crean un marco en el cual debatir el funcionamiento del centro; acercan, en fin, la escuela al entorno. En un momento de crisis de los valores sociales, las AMPAs son un movimiento cívico que se debe potenciar.

En primer lugar, estas asociaciones trabajan para asesorar y orientar a los padres y madres en todos aquellos aspectos relacionados con la educación de sus hijos e hijas; el objetivo de esta labor de asesoramiento consiste fundamentalmente en resolver y aclarar cuestiones que inciden directamente en la relación de las familias con el centro y, en algunos casos, con la educación de sus hijos. Pero esta labor también tiene una dimensión colectiva muy importante, que el AMPA desarrolla a través de asambleas informativas y de la convocatoria de reuniones específicas. En muchas ocasiones, el asesoramiento se convierte también en algo puntual o genérico, relacionado con la marcha del curso o con los problemas concretos que puedan surgir.

Sin embargo, el AMPA tiene que plantearse este trabajo de una forma sistemática y abordar temas que tengan mayor calado para el conjunto de las familias. Entre ellos figurarían el análisis y la reflexión sobre los resultados del rendimiento escolar, la potenciación de la relación tutor-familia en el marco de las tutorías, o aprender a realizar un seguimiento relacionado con el proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas.

La colaboración en todas aquellas actividades educativas que se lleven a cabo en el centro es una labor ineludible. Este tipo de actividades coordinadas por las familias y el profesorado posee un potencial formidable

Sara González.

para desarrollar las relaciones, eliminar suspicacias y superar el desencuentro que a veces reina en los centros. Dentro de estas actividades de colaboración merece destacarse la puesta en funcionamiento de talleres educativos con temáticas de lo más variados. En el artículo "Quince ejemplos, quince propuestas", encontramos ejemplos muy concretos. El huerto escolar del AMPA del Colegio Público Ponent, en Inca (Mallorca), el proyecto "Aula Abierta-Talleres" del AMPA del Colegio Palomeras (Madrid) o el taller "Todos a escena" del AMPA del Centro Rural Agrupado Santa Lucía (Guadalajara) son modelos que están al alcance de cualquier AMPA, y que permiten crear una relación estrecha entre todos los sectores de la comunidad escolar.

Otras actividades que ayudan a avanzar en esta dirección son aquellas que se realizan a través de comisiones mixtas formadas por padres y madres y el profesorado. Desde esta perspectiva, son muchas las AMPAs que organizan de manera conjunta con los profesionales de la educación actividades diversas, así como planes de mejora para innovar en el ámbito de la enseñanza. Las experiencias del CP Santa Teresa de Siles (Jaén) o del Virgen del Fresno, de Grado (Asturias), nos demuestran que las familias y el profesorado pueden trabajar juntos sin suspicacias ni recelos.

Otra de las labores en las que trabajan las asociaciones de padres es la de promover la participación de los padres y madres en la gestión del centro, así como en el control de su calidad educativa. Pero la realidad es que esta función queda reducida, en no pocas ocasiones, a la labor que realiza el representante del AMPA en el Consejo Escolar. Sin embargo, las asociaciones de padres tienen que ir más allá para lograr un mayor nivel de participación por parte de las familias. Se debe articular un conjunto de mecanismos que ayuden a recoger sugerencias para enriquecer el debate en el seno del Consejo Escolar del centro. Entre estos mecanismos cabe citar los siguientes: trasladar aquellos informes que se considere necesarios para la mejora del centro, impulsar la creación de comisiones mixtas que permitan una participación lo más amplia posible, y saber transmitir la información del Consejo Escolar para que llegue a las familias con transparencia y fidelidad, promoviendo así la confianza en los órganos de gestión.

Pero, además, se debería impulsar la participación desde la propia AMPA mediante asambleas informativas. El objetivo de estas reuniones sería la reflexión y la toma de decisiones, dando a conocer los diferentes mecanismos de organización del centro, así como sus instalaciones, objetivos, contenidos y métodos educativos, y facilitando la participación de las familias en el Proyecto de Centro, en la programación general, etc. Experiencias como la del AMPA del Colegio Pinar Prados, de Pozuelo de Alarcón (Madrid), son ejemplos que nos pueden abrir caminos para solucionar algunos problemas en este sentido.

La puesta en marcha de actividades culturales, deportivas y recreativas que completan la educación reci-

bida por el alumnado en la enseñanza formal es una de las ocupaciones más tradicionales en las que trabajan las AMPAs; en la mayoría de los casos, estas actividades son gestionadas y pagadas en gran medida por los propios usuarios. Esta situación encierra un peligro: el de crear una oferta privada dentro de la escuela pública, lo que puede llevar a introducir más desigualdades entre el alumnado de un mismo centro. Por tanto, las asociaciones de padres deben plantearse, entre otras cosas, abrir un debate en el seno de la comunidad educativa para hablar de la educación más allá del horario escolar, de sus responsabilidades y de las negociaciones y exigencias que hay que hacer llegar a la Administración para conseguir que en ningún caso aumenten las diferencias.

Trasladar a todos los padres y madres asociados la máxima información en el menor tiempo posible es otra tarea propia de las AMPAs, algo que hoy en día dista mucho de ser una realidad. Conseguir que toda la información significativa llegue a todos constituye un gran reto para las asociaciones de padres. Existen experiencias en este sentido que nos pueden proporcionar algunas pistas, como la del CP Pinar Prados, de Pozuelo de Alarcón (Madrid), y la del CP Ramiro de Maeztu (Madrid).

Algunas dificultades que hay que superar

Es necesario superar determinados obstáculos y peligros que impiden a las AMPAs trabajar de forma eficaz en el desarrollo pleno de sus funciones y en la conquista de sus derechos, y que las alejan cada vez más de sus verdaderos fines, convirtiéndolas en órganos puramente burocráticos.

La permanencia de una estructura demasiado cerrada

Se trata de un obstáculo que dificulta la conexión del AMPA con muchos padres y madres, al entorpecer su apertura a determinados cambios sociales y, en consecuencia, a la diversidad de intereses y situaciones que viven las familias de forma cotidiana; esto convierte a muchas asociaciones de padres en organizaciones con un escaso atractivo para los ciudadanos y ciudadanas.

Ante esta realidad, el AMPA tiene que replantearse una organización mucho más abierta y flexible, que permita a las familias integrarse y participar por diversas vías y medios. Algunas propuestas al respecto:

- Fijar el “Día del AMPA” como una jornada de convivencia en la que puedan participar todos los miembros de la comunidad educativa.
- Lograr que las reuniones de aula se conviertan en lugares en los que se informe de los proyectos y preocupaciones de la asociación. La experiencia del AMPA del CP Cervantes de Buñol (Valencia) constituye un referente que puede ayudar a avanzar en esta dirección.
- Organizar “excursiones en familia” que permitan la participación de padres, madres y alumnos.
- Solicitar los correos electrónicos de las familias pertenecientes a la asociación y establecer una red que favorezca la comunicación entre la junta directiva y los miembros del AMPA, así como también entre los distintos miembros entre sí.

Convertir el AMPA en una agencia de servicios

Si la asociación se dedica exclusivamente a organizar actividades extraescolares y excursiones, gestionar el comedor de la escuela, o a la venta del material deportivo o escolar, corre el grave peligro de fomentar la mentalidad cliente-empresa, ya que en la medida en que los usuarios pagan el servicio, éstos quedan desligados de toda responsabilidad y compromiso.

Para superar este obstáculo es necesario que la junta directiva de la asociación:

- Elabore y difunda entre las familias el significado que tienen para una educación integral el servicio de comedor y las actividades más allá del horario lectivo. Por ejemplo, a través de FAPAC Cataluña y de la Fundació Catalana de l´Esplai ("Eduquemos más allá del horario lectivo") se puede acceder a distintos recursos para avanzar en esta línea.
- Realice una campaña de información cada trimestre entre los padres y madres del colegio para difundir las funciones y actividades del AMPA.

El exceso de localismo se materializa en una preocupación también excesiva por parte de muchas AMPAs en relación con los problemas que atañen exclusivamente a su centro educativo. Esto les impide tener una visión global de la situación de la enseñanza, y dificulta su compromiso con las actuaciones y propuestas llevadas a cabo por el movimiento asociativo de padres y madres. Superar este localismo resulta determinante para entender que muchos de los problemas del centro educativo tienen su origen en otros ámbitos.

A continuación incluimos algunas propuestas en esta dirección:

- Establecer un calendario de encuentros con otras AMPAs de la zona para intercambiar experiencias y puntos de vista y buscar soluciones a problemas comunes, como el funcionamiento del comedor, los retos de la inmigración, etc.
- Hacer llegar a los asociados la documentación sobre temas educativos, campañas, etc., que se envía desde las distintas federaciones o desde CEAPA.
- Crear coordinadoras de AMPAs para llevar a cabo proyectos comunes, como por ejemplo la "Muestra de la escuela pública" que organiza la Coordinadora de AMPAs del Distrito de Gracia de Barcelona antes de la campaña de prematriculación.

Otra de las prioridades de estas asociaciones es la de contribuir a crear una sociedad que se preocupe del bienestar de sus ciudadanos, ahondando en los valores democráticos y estableciendo un diálogo abierto con todas las Administraciones. La escuela debe ser un modelo de participación. La educación de las nuevas generaciones sin el concurso de las familias tiene poco futuro. Los nuevos ciudadanos participarán en la medida en que estén cubiertas sus necesidades básicas, y al educar en la diferencia y la diversidad afianzaremos valores como el respeto y el civismo en nuestro camino hacia una sociedad más democrática.

Pero todavía queda camino por recorrer

Es verdad que las AMPAs hacen lo que pueden, y en su actuación influyen múltiples factores: recursos humanos y económicos, formación, facilidades o dificultades por parte del centro educativo y de las distintas Administraciones, etc. Pero también es cierto que es necesario superar obstáculos para conseguir defender los derechos de las familias. A continuación se recogen algunos de estos derechos, que todavía no se han conseguido y que constituyen un gran reto para las AMPAs:

- El derecho a una escolarización plena. Trabajamos para que los niños y niñas no solamente tengan un puesto escolar, sino para que la enseñanza que reciban resulte adecuada a sus necesidades, las metodologías empleadas sean las más apropiadas y el tiempo escolar se flexibilice y responda a los ritmos de aprendizaje de la diversidad del alumnado.
- El derecho a una evaluación de procesos, y no sólo de resultados. Necesitamos conseguir que el aprendizaje se evalúe teniendo en cuenta los procesos, y no sólo los exámenes, pues la enseñanza se está convirtiendo cada vez más en puro academicismo.
- El derecho a que los deberes escolares se adapten a las necesidades reales de los niños y niñas. Trabajamos para evitar el desfase que existe entre los deberes que se imponen al alumnado y las posibilidades reales tanto de los chicos y chicas como de las familias para prestar ayuda a sus hijos en la realización de estas tareas.
- El derecho a que el alumnado inmigrante y desfavorecido se reparta de una forma más equilibrada. Trabajamos para evitar el desequilibrio y la distribución injusta del alumnado entre la red pública y la concertada, y para que la educación intercultural sea un hecho.
- El derecho a que los centros educativos se conviertan en espacios donde no se imparta ninguna ideología y/o religión. Trabajamos para que las creencias religiosas formen parte del ámbito privado y de la educación de los padres y madres y para que, en consecuencia, la enseñanza confesional quede fuera del currículum escolar.

Lo que no nos impide soñar con...

...que todas las AMPAs lleguen en un futuro próximo a formar parte real de un movimiento asociativo de padres y madres a escala estatal. En este entorno se habrá superado cualquier identidad territorial, eliminando fronteras y barreras mentales y haciendo posible así la plena participación en un movimiento que dote de fuerza y sentido el trabajo unitarios para lograr el modelo educativo que propugnamos.

* **Pilar Triguero Vilreales** pertenece a la junta directiva de CEAPA, a FAPA Málaga y al AMPA del IES Sierra de Mijas. **Fernando Vélez Álvarez** forma parte de la junta directiva de CEAPA, de FAPA Burgos y de las AMPAs del CP Alejandro Rodríguez de Valcárcel y el IES Diego Marín Aguilera (ambos centros en Burgos). **Ginés Martínez Cerón** es vicepresidente de CEAPA y pertenece a la FAPA Regional de Murcia y al AMPA del CP M. Fernández Caballero.